

HISTORIA DE CHINA | REPÚBLICA POPULAR

Introducción

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo donde vamos a abordar la historia de la República Popular de China. Es decir, ese régimen político del Gigante Asiático que va desde el final de la Guerra Civil, en 1949, hasta la actualidad ¡Comenzamos!

Proclamación de la República y primeros años de gobierno comunista

Como comentamos en el vídeo dedicado a la primer mitad del siglo XX, el 1 de octubre de 1949 Mao Zedong proclamaba en Pekín la República Popular de China. Por esas fechas, las tropas nacionalistas apenas controlaban ya algunas ciudades de las regiones meridionales. De hecho, pocos días después Chang Kai-shek abandonaba el territorio continental para refugiarse en Taiwán.

Al nuevo gobierno comunista le correspondía entonces la difícil tarea de reconstruir un país que no conocía la paz desde el comienzo de la guerra contra Japón en 1937. Además, la ideología de la clase dirigente, unida a su carácter revolucionario, exigía construir un nuevo Estado de carácter marxista. Con ese fin, Mao convocó la Conferencia Consultiva Política Popular, que sirvió para elaborar un documento donde se recogían las bases de los poderes estatales, así como para plantear una serie de objetivos inmediatos que serían recogidos en el Programa Común. En el ámbito político, se consagraba el total control del Estado por parte del Partido Comunista. Inicialmente, este quedaba bajo la dirección del Comité Permanente, del que formaban parte Mao Zedong, Zhou Enlai, Liu Shaoqi, Chen Yun y Zhu De. Estos cinco hombres fuertes del régimen encabezaban también el Politburó, que contaba con un total de catorce miembros. A su vez, todos ellos formaban parte del Comité Central, un organismo de cuarenta y cuatro personas encargadas de coordinar las organizaciones comunistas de las distintas regiones de China.

Después de varias décadas de conflictos bélicos e inestabilidad política, la reconstrucción económica del país era una necesidad urgente. De ahí que el nuevo gobierno chino centrara su atención en ese punto fundamental. Si bien con el tiempo el régimen comunista tendió a minusvalorar esa ayuda, la cooperación con la Unión Soviética fue fundamental. En diciembre de 1949, Mao viajó a Moscú para entrevistarse con Stalin. De ese encuentro salieron una serie de programas de ayuda económica y tecnológica, así como la concesión de los préstamos que permitirían al país poner en marcha su proceso de industrialización. Otro punto importante de la reconstrucción económica fue la reforma agraria, centrada en la confiscación de tierras a los grandes terratenientes y su posterior reparto entre el campesinado. Todas estas medidas serían complementadas por el Primer Plan Quinquenal que, siguiendo el modelo soviético, se programó para el periodo 1953-1957. A pesar de las dificultades iniciales para su puesta en marcha, este sistema de economía planificada, centrada en la industria pesada y las cooperativas agrarias, condujo a un gran crecimiento económico en esos años.

Sin lugar a dudas, las fuerzas armadas constituían uno de los principales pilares en los que se sustentaba el régimen. Con más de cuatro millones de efectivos, el Ejército Popular de Liberación garantizaba el control del territorio por parte del partido. Ahora bien, desde tiempos de Yuan Chekai China no había cesado de perder el control sobre diversas regiones que en su día pertenecieron al imperio de los Qing. Por tanto, uno de los principales objetivos de los líderes comunistas fue poner en marcha un proceso de restablecimiento de la integridad territorial. De esta manera, en 1950 el ejército de la República Popular de China ocupaba el Tíbet y la isla de Hainan. Sin embargo, no fue posible recuperar Mongolia Exterior, pues la República Popular de Mongolia estaba bajo la protección de la Unión Soviética. Además, la invasión de Taiwán, bajo el control del Kuomintang desde el final de la Guerra Civil, tuvo que aplazarse por el estallido del conflicto coreano en 1950.

En junio de ese año, la invasión de Corea del Sur por parte de su vecino comunista del norte llevó a los Estados Unidos a desplazar la Séptima Flota a las inmediaciones de Taiwán. Ese movimiento frustró los planes de invasión de la isla por parte de la República Popular. Además, el conflicto coreano impulsó a los norteamericanos a apoyar más decididamente a Chang Kai-shek con el fin de impedir la expansión del comunismo por Extremo Oriente. Mao Zedong se vio obligado entonces a renunciar temporalmente a sus aspiraciones sobre Taiwán y centrarse en el apoyo a Corea del Norte. Esa ayuda, que nunca se llevó a cabo de forma abierta, sino mediante voluntarios, impidió que las tropas de la ONU reunificaran la península bajo el gobierno meridional. Finalmente, en julio de 1953 se firmó una tregua donde se volvía a la situación previa; es decir, la división de Corea en dos Estados con frontera en el paralelo 38. A modo de anécdota, es interesante comentar que Naciones Unidas aprobó la intervención en el conflicto por la ausencia temporal de la Unión Soviética en el Consejo de Seguridad. Y, curiosamente, esta estuvo motivada por el reconocimiento de Taiwán como representante de China en ese organismo.

Aunque los datos no están del todo claros, parece que en la Guerra de Corea perdieron la vida cerca de un millón de voluntarios de la República Popular. Además, el conflicto tuvo importantes consecuencias en la política internacional de China. En primer lugar, el apoyo decidido de los Estados Unidos a Chang Kai-shek obligó a Pekín a renunciar a Taiwán, iniciándose un distanciamiento entre el continente y la isla que, de un modo u otro, llega hasta la actualidad. En segundo término, la irrupción de la Guerra Fría en Asia Oriental condujo a Mao Zedong a un definitivo acercamiento a Moscú y, por tanto, a percibir a los occidentales como enemigos. De hecho, una de las múltiples campañas lanzadas por el gobierno en esos años se centró en perseguir a los ciudadanos extranjeros, a los que se acusaba de espionaje y sabotaje.

Las campañas del Partido Comunista de China

Ahora bien, esa no fue ni mucho menos la primera de las campañas promovidas por el Partido Comunista. En 1951, bajo el lema “Eliminación de los Contrarrevolucionarios” se acusó a los empresarios y propietarios de tierras de falta de colaboración con el régimen. Ese mismo año, Gao Gang, bajo cuya supervisión estaba la región de Manchuria, inició la campaña de los Tres Anti –

anticorrupción, antidespilfarro y antiburocracia-, que posteriormente se extendió a todo el territorio de la República Popular. Por último, en 1952, el gobierno lanzaba el Movimiento de los Cinco Anti, con el que pretendían terminar con la evasión fiscal, el incumplimiento de contratos, los sobornos, el robo de la propiedad estatal y preservar los secretos económicos del Estado. Al margen de la eficacia real de estas campañas, lo que se consiguió realmente fue un mayor control de los factores productivos y la propia población por parte del Partido Comunista.

Como había sucedido en el caso soviético, los miembros del partido tampoco quedaron al margen de las purgas que estaban teniendo lugar. En 1954, las críticas de los responsables de Manchuria y China Oriental –Gao Gang y Rao Shushi respectivamente- a las políticas de Liu Shaoqi y Zhou Enlai llevó a que fueran relevados de sus cargos. De hecho, Gao Gang se suicidó a los pocos días, mientras que Rao Shushi era encarcelado. Esta primera gran crisis dentro del Partido Comunista llevó al Politburó a replantearse la organización territorial de la República. Se consideró que la existencia de seis grandes regiones militares suponía dejar en manos de una sola persona demasiado poder y que, por consiguiente, esto podía suponer una amenaza para el gobierno central. De esta manera, China pasó a estar dividida en veintidós provincias –veintitrés si incluimos Taiwán-, cinco regiones con autonomía por sus peculiaridades étnicas y dos municipalidades administradas directamente por el Gobierno Central: Pekín y Shangai.

Después de esa primera purga, y con el fin de dar cauce a las voces críticas dentro del Partido Comunista y de la propia sociedad china, Mao impulsó un periodo de mayor libertad de expresión. Este se denominó el Movimiento de las Cien Flores, pues su inicio lo marco un discurso del líder comunista en mayo de 1956 donde se citaban fragmentos del poema del mismo nombre. Sin embargo, el régimen comprobó muy pronto que la estabilidad política alcanzada, la recuperación de los territorios perdidos y los éxitos económicos no eran suficientes para evitar que algunos intelectuales pusieran en tela de juicio su labor y la propia viabilidad del sistema comunista. De esta manera, cuando las voces críticas comenzaron a multiplicarse, Mao dio carpetazo al periodo de las Cien Flores y lanzó el Movimiento Antiderechista. Esta nueva campaña se saldó con la detención, tortura y ejecución de buena parte de aquellos que se habían atrevido a criticar al gobierno.

El Gran Salto Adelante

Pasamos a abordar ahora una de las principales campañas llevadas a cabo por la República Popular de China. Me estoy refiriendo al Gran Salto Adelante, una medida adoptada en 1958, un año después de la finalización del Primer Plan Quinquenal. A pesar de los buenos resultados obtenidos, los dirigentes comunistas empezaban a detectar problemas en el modelo económico soviético. De un lado, la conversión de buena parte del campesinado en mano de obra para las fábricas estaba llevando a una reducción progresiva de la producción agraria. Y a esto habría que añadir el esfuerzo realizado en inversiones tecnológicas para desarrollar la industria pesada, que condujo al endeudamiento del Estado. Por

último, entre los líderes chinos crecía la sospecha de que la Unión Soviética, que era el principal acreedor y quien proveía al país de asesores económicos y tecnología, estaba cobrando a precio de oro esa ayuda.

Con el fin de solucionar esa problemática, Mao Zedong propuso movilizar a la población con el fin de obtener los recursos industriales y agrarios que permitieran adquirir la tecnología necesaria para ese “Gran Salto Adelante”. En el campo, eso llevó a la sustitución de las cooperativas por el sistema de comunas populares, que debían permitir liberar mano de obra campesina sin que la producción de alimentos se resintiera. Además, con el fin de sustituir a los hombres que debían trasladarse a las fábricas, se movilizó a las mujeres para que se hicieran cargo de las labores agrarias. No en vano, el sistema de comunas contaba con servicio de guardería y comedores que liberaban a estas de buena parte de las tareas domésticas. En esos años, las más de setecientas mil cooperativa existentes iniciaron un proceso de fusión que condujo a la aparición de veintiséis mil comunas populares.

Al margen de las consecuencias sociales, evidentes si tenemos en cuenta las separaciones familiares y la transformación de la forma de vida en el ámbito rural, los resultados económicos de la campaña no fueron ni mucho menos los esperados. En el ámbito industrial, el escaso valor real de la producción –elaborada con materias primas de ínfima calidad y por obreros poco cualificados-, unido al desfase de la oferta con la demanda real de esos productos, condujo al desastre económico. A su vez, la sustitución de las explotaciones agrarias privadas por las comunas populares diluía las responsabilidades, al tiempo que redundaba negativamente en la motivación de los campesinos. El mismo año de su puesta en práctica, y a pesar de que el régimen falseaba algunos de los nefastos resultados obtenidos, varios dirigentes locales decidieron volver al sistema de cooperativas agrarias. Sin embargo, eso no evitó que las cosechas se redujeran enormemente hasta 1962, provocando hambrunas en buena parte del territorio chino. Resulta sumamente complicado estimar cuántas muertes provocaron estos fenómenos, si bien los principales expertos las sitúan en torno a los treinta millones de personas. Por su parte, la imagen de Mao también se vio seriamente dañada entre los comunistas. A pesar de continuar ostentando la presidencia del partido, se vio obligado a renunciar a la jefatura del Estado, que pasó a manos de Liu Shaoqi en diciembre de 1958.

El fracaso del “Gran Salto Adelante” también contribuyó a deteriorar aún más las relaciones con la Unión Soviética. En 1960, a la creciente desconfianza que Mao Zedong sentía hacia Moscú, se unió la cancelación de los proyectos de cooperación y la retirada de todo el personal técnico soviético que se encontraba en China. Pero sin lugar a dudas el momento más crítico de ese enfrentamiento fue el incidente acaecido en la frontera de Manchuria nueve años después. Si bien el suceso no fue más allá, el 2 de marzo de 1969 las tropas de la República Popular dispararon contra los soldados rusos situados al otro lado del río Ussuri. Como consecuencia de la ruptura con la Unión Soviética, China permaneció aislada internacionalmente: quedaba al margen del mundo occidental-capitalista y del bloque soviético, con Albania como único aliado.

La Revolución Cultural Proletaria

También fueron años difíciles para Mao Zedong, pues desde su cargo se sentía aislado de la toma de decisiones. Los nuevos hombres fuertes del Estado, Liu Shaoqi y Deng Xiaoping cada vez actuaban con más independencia en su afán por reactivar la economía del país, ignorando los consejos del carismático revolucionario. Por ese motivo, sabiendo que contaba con el apoyo del Ejército Popular de Liberación dirigido por Lin Piao, Mao lanzó “La Gran Revolución Cultural Proletaria”. Esta nueva campaña, vestida con ropajes de pureza ideológica, no era más que un mecanismo ideado para fomentar el culto a la personalidad del líder y arrebatar el poder a Liu Shaoqi y Deng Xiaoping. De hecho, contaba también con el apoyo de Jian Qing, con gran influencia en el mundo del arte, la cultura y el periodismo.

La recopilación de las citas de Mao en un libro y su posterior difusión por todo el país, unida a la campaña de críticas dirigidas contra el gobierno, fue poco a poco socavando su autoridad y encumbrando la figura del padre de la Revolución. Liu Shaoqi y Deng Xiaoping fueron acusado de fomentar el capitalismo y favorecer actividades contrarrevolucionarias, por lo que tuvieron que abandonar el poder. El primero fue encarcelado, muriendo en 1968 como consecuencia de los malos tratos sufridos en prisión. Su colaborador tuvo más suerte, pues solo fue obligado a abandonar el país. La represión de la “Revolución Cultural” también alcanzó a otros tres millones de personas, entre las que destacaron altos cargos del Partido Comunista, intelectuales de reconocido prestigio y profesores de distintos niveles educativos. En todo ese proceso desempeñaron un papel fundamental los guardias rojos, que no eran más que grupos de jóvenes que se organizaban para luchar contra la contrarrevolución y velar por la ortodoxia ideológica. Si bien en un principio fomentó sus actividades, una vez en el poder Mao se vio obligado a reprimir también a este grupo, responsable de las actividades más violentas acaecidas durante la campaña. En enero de 1967, con el fin de sacar al país del caos, el líder comunista autorizó el uso de la fuerza por parte del Ejército Popular de Liberación para disolver a los guardias rojos.

El final de la “Revolución Cultural” también marcó el inicio de la carrera por suceder a Mao. En un primer momento, tanto por su papel en los acontecimientos recientes como por contar con el apoyo de los militares, Lin Piao parecía la salida más probable. Sin embargo, su carrera política terminó como consecuencia de la creciente desconfianza que generaba en el líder, a lo que habría que añadir dos fallidas intentonas golpistas. Después de la segunda de ellas, en un intento desesperado por abandonar China, su avión se estrelló mientras sobrevolaba Mongolia camino de la Unión Soviética. De entre las personas que aspiraban a suceder a Mao también destacaron Jian Qing -que había prestado valiosos servicios durante la “Revolución Cultural”- y el primer ministro Zhou Enlai. De hecho, este fue el responsable de la apertura de China a Occidente, que se llevó a cabo a lo largo de la década de los setenta.

En 1971, después de más de veinte años, los Estados Unidos levantaron su veto a la admisión de la República Popular como miembro de las Naciones Unidas. A su vez,

esto suponía que Taiwán debía abandonar la organización, confirmándose así el cambio de política norteamericana con respecto a la cuestión china. Finalmente, después de largas negociaciones de Pekín con los gobiernos de Richard Nixon y Jimmy Carter, las relaciones diplomáticas entre ambos países quedaron restablecidas en 1979, tres años después del fallecimiento de Mao y Zhou Enlai.

China después de Mao

El primer ministro también aprovechó esos años para rehabilitar a Deng Xiaoping, que con el tiempo se convirtió en uno de los principales rivales de Jiang Qing- que encabezaba la llamada Banda de los Cuatro- en la carrera por la sucesión. De hecho, la muerte de Zhou Enlai en enero de 1976 le llevó a convertirse en la cabeza visible de una de las dos facciones que aspiraban a hacerse con el poder. Ahora bien, Mao no estaba dispuesto a dejar China en sus manos y también sabía que el ejército no aceptaría a Jiang Qing. Por tanto, optó por una tercera vía al designar a un miembro del partido con un pasado menos brillante, pero también con menos enemigos: nos estamos refiriendo a Hua Guafeng.

Con el fallecimiento de Mao Zedong en septiembre de 1976, se desató la guerra entre su delfín y la Banda de los Cuatro. Es cierto que Hua Guafeng contaba con el respaldo del padre de la Revolución y del propio Ejército. Sin embargo, sus rivales tenían el control de los medios de comunicación. Finalmente, en una hábil y rápida maniobra, los cuatro opositores fueron convocados a una reunión, donde se procedió a su detención. Aunque en un primer momento, parecía que Hua Guafeng se había consolidado en el poder, su escaso carisma y el constante acoso de los partidarios de Deng Xiaoping, entre los que se encontraban varios gobernadores provinciales, comenzó a pasarle factura. Finalmente, tras reintegrarse a la cúpula del Partido Comunista en 1977, Deng Xiaoping lograba reemplazar a Hua Guafeng como presidente de China en 1980.

Se iniciaba entonces un intenso proceso de reformas que, unidas a la apertura comercial, permitieron a China convertirse en la segunda potencia económica del mundo a comienzos del siglo XXI. A esto contribuyó notablemente el final de las luchas y divisiones internas, que habían marcado la política del país desde finales de los años cincuenta. De hecho, los sucesivos relevos al frente del Estado tuvieron lugar sin demasiados sobresaltos. El fallecimiento de Deng Xiaoping en 1997 aupó al poder a Jiang Zemin, quien a su vez fue sustituido en 2003 por Hu Jintao. Y, como bien sabemos, desde 2013 hasta la actualidad, es Xi Jinping quien dirige el timón del Gigante Asiático. Ahora bien, la apertura comercial y la estabilidad política no ha llevado a grandes cambios en el ámbito de las libertades. A la censura del régimen, manifestada en el control de los medios de comunicación -y actualmente también de los portales de internet-, habría que añadir la represión política, cuyo ejemplo más llamativo tuvo lugar en 1989 en la plaza de Tian'anmen.

Por último, en este breve resumen de la historia de China después de Mao, habría que señalar la recuperación de dos territorios ocupados por el Reino Unido y Portugal. Nos estamos refiriendo a Hong Kong y Macao, que volvieron a la soberanía china en 1997 y 1999 respectivamente. En la actualidad, esos territorios se rigen por un modelo administrativo basado en la existencia de dos sistemas

dentro de un mismo país. Si bien en los últimos años la sociedad civil de Hong Kong ha denunciado el escaso respeto de Pekín a esta medida.